

Notas Críticas y Bibliográficas

NOTAS CRÍTICAS SOBRE PINTORES PANAMENOS. (La Estafeta Literaria, No. 265, Mayo II, 1963).

DUTARY: El panameño Dutary es uno de esos privilegiados artistas a los que les es permitido entrar a pintar dentro de sus propios sueños, dando testimonio de ellos, cerrado a toda languidez y cruzado por los vientos de la inspiración y de la belleza, a los que está vigorosamente abierto. Sus dos "Parábolas" forman entre las obras más interesantes que se ven en este certamen y su contemplación nos deja un profundo eco lleno de sugerencias (Raúl Chávarri).

Magnífico dibujo el de sus cuadros, cuadros que —como se repetirá hasta la saciedad—, guardan una similitud con cierta época de Goya. Los fantasmas o trasgos de Dutary, tienen, cuando la mano del pintor quiere, una fuerza expresiva asombrosa, que contrasta con el difumino restante, del que parecen brotar. (Pedro Crespo).

Es curioso comparar la obra del Dutary actual con la del que conocimos en Madrid hace ya algunos años. Pocas veces se observa más claramente la evolución ascendente de un artista que partió de bases tan concretas para llegar ahora a la más diáfana nebulosa (Jaime Borrell).

TRUJILLO: Trujillo se hizo pintor en España, y de él nos han quedado cuadros, dibujos e incluso algunos interesantes murales. Ahora, vuelto a Panamá, se ha transformado en un artista de

espléndido temático, bañado en un americanismo sin tipismos ni concesiones. En su obra vuelve a encontrar las figuras con la alegría del hallazgo y la invención, con el ingenio alborozo de la infancia, pero en su materia y en su composición no hay infantilismo ni ingenuidades. Trujillo, arquitecto y pintor, es dos veces artista y dos veces fiel a la materia (Raúl Chávarri).

Primitivo sabio
(Jorge Cela Trulock).

ZACHRISSON: Zachrisson, del que se ha dicho que dibuja con metralla, es un fiero cazador del tiempo que le huye, vigoroso hasta la crueldad y profundo como la espada que, a fuerza de penetrar, atraviesa y vuelve a ser superficial (Raúl Chávarri).

También son tres los representantes de Panamá. De Julio Zachrisson, uno de ellos, hablé ya con motivo del premio obtenido en la Sección de Grabado. Los otros dos exponen en las secciones de Pintura y Dibujo. Alberto Dutary, figurativo fantasmal, hace en pintura deliciosas transparencias. De la obra de Guillermo Trujillo me interesa más el dibujo que la pintura. Con ésta alcanza cierta calidad textural a base de "collages", pero la lentitud del procedimiento resta fluidez a la capacidad de invención que evidencian sus dibujos (Santiago Arbos Balleste).

(A B C. Madrid, Jueves 25 de Julio de 1963. Año XIV, Nº 708)

Notas sobre Libros Panameños aparecidas en THE HISPANIC AMERICAN HISTORICAL REVIEW.

Política Exterior de Panamá. Por ERNESTO CASTILLERO PIMENTEL. Ciudad de Panamá, 1960. Impresora Panamá. Bibliografía. Pp 84.

Este libro, de escaso volumen pero profundo en sentido común, presenta para su consideración las bases de una nueva —bien definida— política exterior panameña. Por razón de sus estudios el autor, profesor y diplomático, está excepcionalmente bien calificado para sugerir la nueva política de su Panamá natal.

El Dr. Castillero lamenta, a través de la historia de Panamá, la persistente deficiencia en torno a una definida política exterior. A esta deficiencia atribuye muchas de las desventuras de su joven nación. Naturalmente fustiga a los Estados Unidos por algunos de los problemas panameños, pero con cierta imparcialidad culpa a los mismos panameños "por su, todavía, gran retraso debido a la incapacidad de nuestra organización estatal para emprender el camino hacia un mejoramiento que extraiga de una concesión las máximas retribuciones, que amplíe la causa panameña y la empuje incesantemente".

A continuación de su crítica a la inadecuada representación diplomática panameña, el Dr. Castillero define una nueva política exterior. Señala la necesidad de las siguientes reformas administrativas: una carrera diplomática; una eficiente reorganización del

Ministerio de Relaciones Exteriores, y un programa de estudio e investigación del papel que desempeña Panamá en la sociedad internacional. El autor aconseja estrechar las relaciones con Colombia y Centro América. Reclama la absoluta neutralidad de Panamá, lo que significa la denuncia del Tratado de Río, la evacuación de las fuerzas norteamericanas, el reconocimiento y garantía de neutralidad por parte de las Naciones Unidas. Final e inevitablemente pide una revisión del Tratado existente con los Estados Unidos en lo concerniente al Canal.

El hecho de que el Dr. Castillero reclame una revisión del Tratado del Canal y no su nacionalización, resulta una placentera novedad en un período de nacionalismo rampante. En ningún lugar de su libro el autor toma partido en favor de los Estados Unidos. Por el contrario, se torna un ojo crítico de sus vecinos del Norte, a quienes acusa de "mala fé". Prescindiendo de sus puntos de vista en torno a los Estados Unidos, este profesor universitario y diplomático no ve una milagrosa solución de los problemas panameños en la nacionalización del Canal. Según las sugerencias de su política se habría de permitir a los E. U., permanecer en la Zona del Canal si éstos aceptan desmilita-

rizar la Zona, reconocer plenamente la soberanía panameña y aumentar los pagos anuales a Panamá.

En lugar de prohijar el nacionalismo histórico, del cual ha habido sobrada muestra en la política istmeña, el Dr. Castellero avanza algunas notables tesis prácticas y positivas. En muchos sentidos, expresa en términos racionales una atrevida solución a las sempiternas fricciones de las relaciones pan-

meño-norteamericanas. Este libro merece ser considerado como una posible guía de la futura política norteamericana hacia Panamá.

E. BRADFORD BURNS
(Rutgers University)

(Tomado de *The Hispanic American Historical Review*, Published Quarterly by the Duke University Press. Vol. XLIII, Nº 2, May, 1963).

*

Estudios sobre Historia de las Ideas en América. Por RICARTE SOLER. Ciudad de Panamá, 1961. Imprenta Nacional. Pp 119.

Los últimos años han atestigüado un crecido interés por la historia de las ideas en América. Este pequeño volumen contribuye al tema con diferentes ensayos, de los cuales dos aparecieron en **Cuadernos Americanos**, dos fueron conferencias dictadas en la Universidad de Panamá y uno, la filosofía de Eugenio María Hostos, se presenta por primera vez.

Los ensayos acerca de Hostos, Mariano Otero y la historia del pensamiento americano son significativos e informativos, pero las mayores contribuciones de Ricarte Soler se encuentran en los capítulos "Presencia del pensamiento de la América Latina en la conciencia europea", y "Justo Arosemena y el positivismo autóctono hispanoamericano".

En "Presencia", el autor no afirma que Latinoamérica haya influido en el pensamiento europeo o, al menos, que haya contribuido con él. El autor está interesado

únicamente en la presencia del pensamiento latinoamericano en Europa, sea éste original o no. En esencia, el ensayo es un comentario sobre los trabajos filosóficos hispanoamericanos traducidos al italiano, alemán o francés. En el ensayo sobre "Arosemena—" el autor afirma que un positivismo *sui generis* apareció en Latinoamérica simultánea pero independientemente de los escritos de Comte en Europa. Al panameño Justo Arosemena se le señala como un primer ejemplo de este positivismo autóctono hispanoamericano. Esta tesis merece una exposición más amplia que la ofrecida por este volumen.

E. BRADFORD BURNS
(Rutgers University)

(Tomado de *The Hispanic American Historical Review*. Vol XLIII, Nº 1, Published Quarterly by the Duke University Press, February, 1963).

El Positivismo Argentino. Pensamiento Filosófico y Sociológico. Por RICAURTE SOLER. Panamá, 1959, Imprenta Nacional. Pp. 305.

Este es un cuidadoso y convincente estudio sobre el naturalismo en la filosofía y sociología argentinas, dándosele especial consideración al período 1880-1920. Trata de escritores que buscaron una correlación entre las exigencias de esas disciplinas y los presupuestos del notable éxito de las ciencias naturales. El libro investiga las doctrinas e intereses que influyeron en estos hombres, lo mismo que su incidencia en el pensamiento subsiguiente —más sistemático— dentro de estos campos.

De acuerdo con Soler dos factores explican el característico desenvolvimiento de los modos naturalistas del pensamiento argentino. Primero, el especial interés de estos autores en los supuestos y resultados de las ciencias biológicas. En segundo lugar, determinantes del momento histórico: estos escritores destacaron el problema de la estructuración de la ciencia, la filosofía y la sociología en una época en que estos pensadores, que no se habían comprometido con las revisiones europeas, ya habían podido advertir, sin embargo, su inadecuación. En particular estos hombres observaron cómo una preocupación por la física, aún en

discusiones sobre la evolución, había evitado que otros vieran que la noción de espontaneidad era al mismo tiempo irreductible e indispensable para cualquier forma previsible de investigación psicológica o sociológica. Así, cualquiera que fuesen los méritos de los resultados de esta noción, ellos pudieron colocarse, y en efecto se colocaron a sí mismos más allá del alcance de la crítica bergsoniana al positivismo europeo y también más allá de las imputaciones sociológicas dirigidas contra teorías tales como las de Herbert Spencer. Esta parece ser una convincente interpretación, aunque quien escribe no está en capacidad de juzgar la representatividad de los hechos aducidos, sino solamente su pertinencia. Como un modelo de importancia en el campo de la historia de la cultura el libro de Soler es muy digno de ser elogiado.

MARTIN KRAMER
(University of Texas)

(Tomado de *The Hispanic American Historical Review*. Published Quarterly by the Duke University Press. Vol. XL, Nº 3, August, 1960).